

## **Narrativa Oral y Representación Histórica Local del Deportivo Cotopaxi**

---

### **Oral Narrative and Local Historical Representation of Deportivo Cotopaxi**

Edison Cristóbal Lalangui-Campoverde<sup>1</sup>

Docente Universitario

Universidad Técnica de Cotopaxi

[edison.lalangui9491@utc.edu.ec](mailto:edison.lalangui9491@utc.edu.ec)

Antony Gabriel Zapata-Quiroz<sup>2</sup>

Investigador independiente

[antony.zapata9274@utc.edu.ec](mailto:antony.zapata9274@utc.edu.ec)

Byron Fabricio Pacheco-Martínez<sup>3</sup>

Investigador independiente

[byron.pacheco4840@utc.edu.ec](mailto:byron.pacheco4840@utc.edu.ec)

Latacunga, Ecuador

### **Resumen**

En las últimas décadas, el fútbol logró establecer y promocionar diferentes prácticas debido al posicionamiento como fenómeno social en la trascendencia de las fronteras culturales, políticas, económicas, geográficas, entre otras. De tal modo, desde este campo es inevitable negar la correlación con la identidad y el sentido de pertenencia colectiva que se ha desarrollado a nivel local y en las diferentes partes del mundo. Así, el objetivo de este artículo se adscribió al

---

1 Magíster en Políticas de Comunicación con mención en Desarrollo Social. Docente de la Universidad Técnica de Cotopaxi. Código ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-3095-1371>

2 Licenciado en Comunicación por la Universidad Técnica de Cotopaxi. Código ORCID: <https://orcid.org/0009-0005-2058-4845>

3 Licenciado en Comunicación por la Universidad Técnica de Cotopaxi. Código ORCID: <https://orcid.org/0009-0008-2846-7821>

campo de la comunicación y la narrativa oral, para develar y profundizar en el entramado histórico y local del Club Social y Deportivo Cotopaxi. Por eso, el enfoque utilizado fue cualitativo e involucró entrevistas no estructuradas a los actores que formaron parte del proceso deportivo. Los resultados permitieron organizar la genealogía y la evolución del equipo, concluyendo que la desaparición a nivel cantonal correspondió a la inexperiencia de la dirigencia, la sobrevaloración de los jugadores locales, el escaso apoyo de la hinchada y los elevados costos por el manejo y el mantenimiento del club.

**Palabras clave:** Deportivo Cotopaxi, identidad deportiva, historia local, narrativa oral.

#### **Abstract**

In recent decades, football has managed to establish and promote different practices due to its positioning as a social phenomenon in the transcendence of cultural, political, economic, geographical borders, among others. Thus, from this field it is inevitable to deny the correlation with identity and the sense of collective belonging that has developed at the local level and in different parts of the world. Thus, the objective of this article was assigned to the field of communication and oral narrative, to reveal and deepen the historical and local framework of the Cotopaxi Social and Sports Club. Therefore, the approach used was qualitative and involved unstructured interviews with the actors who were part of the sports process. The results allowed us to organize the genealogy and evolution of the team, concluding that the disappearance at the cantonal level corresponded to the inexperience of the leadership, the overvaluation of local

players, the lack of support from the fans and the high costs for the management and maintenance of the club.

**Keywords:** Deportivo Cotopaxi, sports identity, local history, oral narrative

### **Introducción**

En las últimas décadas, el fútbol se ha caracterizado por ser un deporte popular a nivel mundial. Se ha convertido en un espejo para registrar las dinámicas, las contraposiciones y los fortalecimientos de las identidades locales o nacionales (Ramírez-Gallegos, 2003). Este deporte tiene una narrativa diversa sobre la manera con la que irrumpió en las actividades humanas. Por ejemplo, en el caso ecuatoriano y mexicano, el fútbol empezó a consolidarse desde finales del siglo XIX. La explicación se debe a la formalización que se realizó en 1863 con la creación de la Asociación de Fútbol Inglés [FA], impulsada por hombres británicos, para establecer un conjunto común de normas y poder difundir este pasatiempo en los colegios y universidades, con la intención de formar el carácter y transmitir los valores morales de la sociedad elitista inglesa (Carrión, 2006). Será ese momento de enunciación oficial el que comience a rotar por todo el planeta, edificando una práctica adscrita a los colectivos sociales que vieron en este deporte una nueva burbuja de entretenimiento, pero también un espacio de identidad social cubierto por un pasado que para muchos no fue conocido. Por lo tanto, el legado de las nuevas construcciones colectivas se adscribe de manera simbólica al interés hegemónico de la identidad masculina (Coronel-Cabanillas y Ojeda-Coronel, 2024).

Por eso, cuando surge este deporte, no llamó la atención de disciplinas como la historia, la economía, la

antropología y demás inherentes al campo de las ciencias sociales (Esparza, 2021), debido a la naturaleza trivial y populista con las masas. Es decir, desde el mundo de la academia, el fútbol no era visto como un objeto de estudio porque se lo consideraba como un aspecto básico de la cotidianidad social.

Sin embargo, esto no fue un impedimento para que, a inicios del siglo XX, se origine la Federación Internacional de Fútbol Asociación [FIFA], con el fin de transnacionalizar y organizar el escenario institucional y logístico de este deporte. Así, este deporte se convirtió en un fenómeno social que rompió las fronteras de su genealogía circunscrita a un determinado territorio, para adquirir un carácter socializador; adaptándose a distintas realidades y situaciones propias de cada lugar en el que se establecieron pequeños grupos para cambiar su interdependencia (Elias y Dunning, 1992).

En el caso de América Latina, el organismo que se convirtió en una extensión de la FIFA fue la Confederación Sudamericana de Fútbol, conocida como CONMEBOL, dado que desde 1916 ha organizado y regulado el fútbol profesional a nivel continental; asegurando el cumplimiento de las normativas (Vela-Rubio, 2021). De manera paralela al contexto anterior, se consolidaron academias deportivas a nivel profesional que legitimaron las historias locales de este deporte como objeto necesario para las actividades inherentes a las realidades colectivas (Alabarces, 2022).

Situación que resulta llamativa porque, después de la segunda mitad del siglo pasado, la hegemonía estadounidense fue indiscutible y marcó diferentes ámbitos de la vida social en América Latina; no obstante, su impacto no trascendió

el escenario de “los deportes modernos y especialmente en el universo de la práctica del fútbol profesional de alto rendimiento, donde se llevaron a cabo torneos intercontinentales de clubes y selecciones, cuyos referentes centrales más bien estaban anclados en Europa” (Borges-Buarque-De-Hollanda, 2018, p. 139). Incluso, a pesar de la legitimación e invención de la palabra “desarrollo”, vinculada al programa internacional de asistencia técnica y financiera para el avance nacional de países “subdesarrollados”.

En otras palabras, la justificación para que se haya replicado el fútbol como una práctica colectiva en el territorio latinoamericano se correlaciona con el hecho de que no representaba un artefacto cultural equivalente al programa internacional propuesto por Estados Unidos, en el que se buscaba reproducir los rasgos característicos de las sociedades de primer orden, con altos niveles de industrialización, urbanización y tecnificación (Escobar, 2014). En su lugar, el fútbol se fundamentó en la producción de símbolos y ritos que sumergieron a los aficionados en un estado de pertenencia, con el anhelo de construir una identidad alrededor de la semiosis simbólica y afectiva: “La vida asociativa era un lugar que producía significado para quienes participaban de ella, allí se creaban lazos identitarios, hábitos, sentimientos comunes de una comunidad, espacios de generación de creencias y valores” (Antonacci et al., 2022, p. 5).

O sea, el fútbol no fue solamente un deporte que servía como una burbuja de ocio (Igarza, 2009), sino un fenómeno social que constituyó los colores del equipo, los cánticos y otros rituales, que se han convertido en lenguajes

compartidos para fortalecer el sentido de comunidad entre los deportistas y aficionados. De tal manera, en la coyuntura actual, el fútbol es una actividad que suministra mecanismos o dispositivos de pertenencia colectiva (Alabarces, 2022), generando sentimientos como la euforia, la alegría, el placer, e incluso se ha convertido en un refugio contrario a la soledad (Antonacci et al., 2022).

En el caso de Ecuador, se ha cristalizado en un componente que se lo vive todos los fines de semana, proporcionando un sentido de comunidad, ya sea celebrando victorias o superando derrotas. Esta situación no solo engloba a los jugadores, sino también a los simpatizantes, hinchas, socios, entre otros, que se convierten en eslabones de experiencias que crean lazos emocionales y contribuyen a la formación de identidades colectivas a nivel local o nacional. En relación a los simpatizantes, estos se caracterizan por tener una relación cercana con el equipo. En el caso de los hinchas, son los que están al pendiente de la información que se genera sobre su equipo y asisten al estadio con frecuencia para apoyar a los futbolistas. Por su parte, la figura del socio, que además de cumplir con recopilar información, conjuga sus funciones con aportes económicos; por lo tanto, va más allá de la compra de una entrada, dado que participa en directrices o decisiones relacionadas con el club (Luna-Montalvo et al., 2022, p. 489).

En tal sentido, es de interés para este trabajo identificar esos elementos de carácter testimonial que, en el entramado y la configuración de la identidad por un equipo de fútbol, permiten narrar desde el campo de la historia la presencia, la evolución y el desenlace del Deportivo Cotopaxi.

Dado que fue el plantel que conectó la praxis deportiva y la identidad cultural con la comunidad latacungueña. En consecuencia, la pregunta central que guía este artículo se relaciona con analizar: ¿Cuál es la importancia de realizar un recorrido histórico y narrativo sobre el Club Social y Deportivo Cotopaxi, teniendo presente los actores que formaron parte de este proceso? Por su parte, las inquietudes secundarias que acompañan esta interrogante son: a. ¿Cuáles fueron las circunstancias económicas, políticas o culturales que llevaron a la fundación del equipo? b. ¿Cómo fue la relación entre este equipo y los hinchas? y c. ¿De qué manera se desarrolló la participación del club en competencias locales y nacionales?

Así, para contestar lo anterior, este trabajo en la primera parte aborda un acercamiento sobre lo que representa el fútbol como dispositivo de disputa en el entramado social y cultural. Se continúa con el análisis a través de la narrativa oral, en vista de que es un puente que alcanza niveles comunicativos pertenecientes a una localidad. Más abajo, se plantea el abordaje metodológico desde el campo de las entrevistas no estructuradas, como parte del estudio cualitativo. Seguidamente, se comparten los principales hallazgos desde las voces locales, para luego finalizar con las principales conclusiones sobre la reconstrucción histórica de un plantel que se ha cobijado por un campo dicotómico: oralidad deportiva e identidad local.

### **El Fútbol Como Dispositivo de Identidad y Disputa Cultural**

En la actualidad, el fútbol ha trascendido la huella del espectáculo o el entretenimiento para convertirse en un núcleo identitario y cultural alrededor del mundo (Acuña-Delgado y Acuña-Gómez, 2018). Atrás quedó el discurso

relacionado con la representación institucional a nivel de la marginación y la escasa valoración, para convertirse en el eje central de la reflexión contemporánea; merecedora de un valor paralelo al campo religioso (Elias y Dunning, 1992), dado que organiza, gratifica y disciplina a cada persona que ocupa un puesto previamente estipulado con base en sus capacidades (Ferreiro et al., 2000). Desde temprana edad, los niños se reúnen en las calles, plazas o campos improvisados para crear vínculos y amistades, naturalizando la identidad barrial, que va más allá de la competencia deportiva y se convierte en una forma de expresión y pertenencia.

Pero de forma simultánea, cuando este deporte se profesionaliza, representa la regulación y canalización de la violencia como parte integral en el proceso relacionado con la asistencia al encuentro deportivo (Elias y Dunning, 1992), dado que se establece un puente binario: ganar o perder, similar al contexto de una sociedad racional y democrática que aglutina aspiraciones, necesidades y prácticas colectivas (Acuña-Delgado y Acuña-Gómez, 2018; Ferreiro et al., 2000).

En cualquier dimensión que el fútbol se desarrolle, se convierte en un fenómeno que refleja emociones como la euforia, la ira, la rivalidad, la lealtad y la pasión (Díaz-Salazar, 2015). Por ende, el fútbol trasciende su naturaleza como un simple deporte tradicional, para constituirse en una expresión cultural, social, política y económica. De tal modo, une a individuos provenientes de diversas culturas e ideologías, en vista de que se aleja de su estado como actividad de ocio, circunscrita a un territorio y a un segmento social, para representar un escenario global basado en el sentido de pertenencia de quienes lo practican (Carrión, 2006).

Por lo tanto, estas particularidades o elementos son los que tienen relevancia en el contexto del fútbol, dado que la identidad compartida traspasa el ámbito deportivo comercial. Tras más de un siglo de historia oficial, se ha convertido en un espacio público, donde los vecinos se reúnen para disfrutar del juego y apoyar a sus equipos locales. La energía y el ambiente que se vive en muchos países se refleja con cánticos, desplazamiento de banderas y colores del equipo vinculados con el sentido de permear expresiones profundas de la identidad local y nacional (Medina-Cano, 2009; Díaz-Salazar, 2015).

Sin embargo, en el otro lado de la cancha, el fútbol como capital cultural también ha ingresado en el entramado de la lucha simbólica porque se establecen jerarquizaciones, diferencias, divisiones y estructuras de poder por parte de los distintos sectores sociales. Como resultado, se pueden observar las preferencias por ciertos equipos, la exclusión social y la violencia de género (Bourdieu, 1988; Llopis-Roig, 2016; Coronel-Cabanillas y Ojeda-Coronel, 2024). Pero sobre todo, alrededor de esta práctica, se ha impregnado en el esquema mental de todos los participantes la noción de distinción deportiva (Bordieu, 1988).

### **La Narrativa Oral Como Vínculo Local**

Habitualmente, las narrativas nacen como hilos centrales que tejen la trama de experiencias y conocimientos. En la mayoría de los estudios se considera que este campo comunicacional representa un método descriptivo que permite desarrollar un contexto detallado para entender las experiencias de vida ancladas a un presente, que se desarrolló en las cosas y acciones que sucedieron y en las que pueden pasar (Suárez, 2021). En este aspecto, las personas se sienten empoderadas

al compartir sus historias porque son espacios que permiten reconstruir y recuperar la experiencia individual y colectiva a través de la oralidad (Ruiz-Muñoz y Álvarez-Gil, 2023). Esto significa que la narrativa emerge como un medio poderoso y contrahegemónico para comunicar mensajes, transmitir emociones y contradecir un discurso oficial, que se aleja de la realidad inherente al interlocutor. Para ello, el relato debe obedecer a una estructura causal que lleve a un desenlace con ciertas consecuencias y en un tiempo determinado de exposición (Ordóñez-Revelo, 2018).

De tal modo, la narrativa se presenta como una estructura subyacente, siendo un método que da forma y coherencia a las historias que se cuentan, para emplear orden y significado; estableciendo conexiones más profundas de los acontecimientos superficiales. Por otro lado, la narración es la expresión visible de las palabras, imágenes, sonidos o una combinación de ellos que dan vida a diferentes sucesos. Como efecto, la narrativa se convierte en una práctica creativa en el momento de contar una historia, en vista de que debe cautivar o incomodar a las audiencias, transmitiendo emociones y llevando a los receptores a un viaje descriptivo e interpretativo, que no obedezca a un orden discursivo establecido. En este proceso, la narrativa se convierte en un puente que conecta a las personas, permitiendo compartir perspectivas y comprender aspectos que se desconocían o que se creían como conocimientos verdaderos y absolutos.

Lo anterior no es nuevo; desde tiempos inmemoriales, las historias han sido el medio para transmitir, comprender y dar significado a la realidad. De este modo, la narración o el narrar se vuelven un ejercicio colectivo de comunicación que

genera la realidad en la que se desenvuelve la vida humana. Esto lleva a pensar que lo primero que se debe realizar en el momento de narrar tiene que ver con la construcción de un relato basado en una simbiosis social, debido a la interacción compleja entre los diferentes actores sociales que forman parte del circuito cultural como interlocutores (Verón, 1993; Suárez, 2021). Sobre todo, porque el relato está en un campo de enfrentamiento discursivo por el deseo que le antecede al narrador (Foucault, 2005). Así, en el marco de la narración, la relación de poder aparece o se presenta con la nueva producción e intercambio de signos, para reducir el campo de acción y participación de otros relatos (Foucault, 1988).

Inclusive, el choque de narrativas orales o escritas se (re)presenta en el circuito social, prácticamente desde su genealogía, dado que la narrativa constituye la materia prima con la que trabajan para construir y dar sentido a diversos mundos: reales o ficticios (Robledo-Dioses et al., 2016). Finalmente, otro de los aspectos evolutivos en las narrativas se vincula con el traslado a escenarios digitales por el desarrollo de la Internet y de la llamada web participativa que busca una mayor implicación de usuarios y audiencias (Costa-Sánchez y Piñeiro-Otero, 2012). Esto no solamente implica una forma distinta de contar una historia, sino que también reconfigura la relación entre los creadores y las audiencias inmersas en el entorno digital. En consecuencia, en lugar de limitarse a un solo medio, los relatos se cobijan por múltiples plataformas para permitir la formación de comunidades sólidas, generando lealtad y compromiso (Scolari, 2017). De tal modo, la sincronización en la visualización de nuevos relatos construye identidades compartidas, que refuerzan el poder cultural o

el sentido de pertenencia a una comunidad digital de huellas subyacentes (Verón, 1993) que estaban en la configuración del tejido social e histórico, pero que no se facilitaba su proyección debido a que no existía el soporte o espacio de difusión, como en la actualidad.

### **Metodología**

Se implementa un enfoque cualitativo que pone énfasis en la visión de los actores y el análisis contextual de las relaciones sociodeportivas, con el propósito de priorizar las ideas expuestas a través del relato y ampliar la comprensión en las complejidades de las experiencias vividas (Polanía-Reyes et al., 2020). En tal sentido, se optó por la entrevista no estructurada, dado que su aplicación es flexible y el esquema se basa en preguntas abiertas para la exploración de aspectos inherentes a una situación y el comportamiento de un grupo social (Monje, 2011).

La justificación para la selección del Deportivo Cotopaxi se correlaciona con dos aspectos: primero, es uno de los equipos más antiguos de la provincia y de los primeros en participar en el fútbol profesional a nivel nacional; segundo, nace como una propuesta deportiva de la élite laticungueña. Sin embargo, al formar parte de la única actividad masiva que se desarrollaba en Latacunga, dio paso a que varios seguidores e hinchas se identificaran a nivel cultural y futbolístico, lo que conllevó a que en este equipo participaran diversos actores, convirtiéndolo en un representante popular.

De modo que el proceso para la recolección de información, en un inicio, se relacionó con escribir a la página de Facebook de "Deportivo Cotopaxi"<sup>4</sup>. Empero, al no recibir

---

4 [https://www.facebook.com/profile.php?id=100063583520955&locale=es\\_LA](https://www.facebook.com/profile.php?id=100063583520955&locale=es_LA)

ninguna respuesta debido a la inactividad desde el 2012, se recurrió a registros periodísticos locales, los cuales brindaron nombres de personajes cercanos al equipo, facilitando la comprensión contextual, genealógica y evolutiva.

De esta manera, se seleccionó a Felix Mena, exgerente general; Milton Zambrano, exchofer; Rodrigo Herrera, exentrenador; Galo Guamangallo, exjugador; Luis Pacheco, exjugador; María Augusta Muñoz, hinchada; y Francisco Ulloa, historiador. Esto debido a que accedieron a formar parte de las conversaciones previamente establecidas. A nivel temporal, las entrevistas pasaron los sesenta minutos, de tal modo que fueron transcritas en la plataforma de Google Documentos<sup>5</sup>, utilizando la opción grabación de voz. Una vez concluido este proceso, se procedió a seleccionar y resaltar las frases u oraciones para identificar los ejes temáticos que eran comunes entre los entrevistados. Como resultado, se localizaron tres categorías que conjugan el campo de la interpretación y el entramado histórico-temporal: a) Genealogía y evolución del Deportivo Cotopaxi; b) La identidad cultural a través de la historia cromática; y c) Ocaso deportivo e institucional.

## **Resultados y Discusión**

A manera de contexto geográfico, la provincia de Cotopaxi está ubicada en el centro-norte de Ecuador, a 89 kilómetros de la ciudad de Quito. La capital es Latacunga, ubicada en el suroeste del volcán que da nombre a la provincia. Se encuentra limitada al norte por la provincia de Pichincha; al sur, por el cantón Salcedo; al este, en cambio, por la provincia

<sup>5</sup> Es un servicio de Google que permite transcribir cualquier tipo de audio a texto. De tal modo, el procesamiento de la información se agiliza y se respalda en un documento perteneciente a Word, como software informático (González, 2024). <https://filmora.wondershare.es/more-tips/google-docs-speech-to-text-service.html>

de Napo; y finalmente, al oeste, por los cantones Sigchos, Saquisilí y Pujilí. Con relación al aspecto socioeconómico, existen varias industrias, principalmente de flores, metalurgia, agroindustria, lechera y ganadera. Igualmente, se registran pequeñas fábricas artesanales de bloques de cemento que cubren un buen porcentaje del comercio nacional (Silva et al., 2014, pp. 15–16).

### **Genealogía y Evolución del Deportivo Cotopaxi**

El Deportivo Cotopaxi fue una iniciativa del sector urbano de la ciudad de Latacunga que correspondía a una capa social de nivel económico medio alto: “fue el más antiguo a nivel del fútbol profesional, que nace curiosamente de las élites económicas de la ciudad” (Ulloa, comunicación personal, 2024). Inició en el fútbol amateur entre los años de 1977 y 1978, bajo la dirigencia de Trajano Carrillo y Eduardo Salme, quienes de inmediato propusieron la creación de la Asociación del Fútbol Profesional de Cotopaxi para oficializar la participación: “Lucharon para hacerle jurídico al equipo el señor Salazar, el doctor Jaramillo. Lo hicieron también con Luis Villarruel, Eduardo Salme, el mismo Trajano Carrillo, quien fue el artífice principal” (Mena, comunicación personal, 2025). A ese deseo y con el objetivo de alcanzar la Serie A del fútbol profesional ecuatoriano, se sumaron Miguel Calero, Eduardo Barbosa, Washo Zambrano, Miguel Bustos, Héctor Sinchiguano, Wilson Sinchiguano, Hernán Culqui, Iván Navas y Rodrigo Cepeda...

Todos ellos aparecen en el año 1978, emergiendo un hito fundacional que marcó el inicio de una trayectoria deportiva que se extendería a lo largo de las décadas, dejando una huella imborrable en la comunidad

latacungueña. El equipo Deportivo Cotopaxi nace solo con letras: Deportivo Cotopaxi. Nosotros fuimos poniéndole el ídolo, el equipo de la ciudad, el equipo de los mashcas –habitante que consume la harina de cebada tostada, conocida como “máchica”–. Porque eso se llama identidad. (Guamangallo, comunicación personal, 2024)

En la década de los ochenta, particularmente entre 1982 y 1984, el fútbol en la provincia de Cotopaxi, con el apareamiento de la Asociación del Fútbol Profesional de Cotopaxi, se convirtió en una actividad profesional. De tal modo, el Deportivo Cotopaxi en 1986 se coronó campeón de la región, tras vencer a equipos de las provincias de Chimborazo y Tungurahua. Como consecuencia, en 1987 asciende a la Serie A, siendo el mayor logro alcanzado por el equipo. Por tal razón, la aspiración de la juventud consistía en querer integrar el Deportivo Cotopaxi, en vista de ser considerado como un símbolo de distinción: “El Deportivo Cotopaxi es una sociedad, es un empoderamiento que está dentro de la ciudad. Todo latacungueño, todo mashca, deberíamos sentirnos identificados con el equipo” (Guamangallo, comunicación personal, 2024); “Antes era un lujo ser cotopaxense. Todo el mundo quería ser jugador del Cotopaxi” (Herrera, comunicación personal, 2024).

Por este motivo, se generó interés en la adolescencia: “esa pasión de nosotros en haber vivido desde niños la desesperación de querer ponernos la camiseta” (Guamangallo, comunicación personal, 2024); “Ahí di mis primeros pasos, apenas contaba con 13 años y recuerdo claramente cuando comencé a destacar en los trabajos, bajo la tutela de Rodrigo Herrera” (Pacheco, comunicación personal, 2024).

No obstante, para finales de 1987 no pudo seguir manteniendo el mismo rendimiento de años anteriores, por lo que descendió a la Serie B y luego a la Segunda Categoría. Esto llevó a que Felix Mena asumiera durante los próximos 15 años la gerencia general del equipo. Conjuntamente con Eduardo Salme, Miltón Sambrano y Vladimiro Plantanoff, se hicieron cargo a través del autofinanciamiento de viajes, viáticos y alimentación del equipo: “Eduardo Salme iba con las tradicionales allullas recorriendo las calles y por el estadio para tener más plata. Vladimiro de su bolsillo sacaba o venía con jugadores de otras ciudades (Mena, comunicación personal, 2025); “Yo incluso hacía la propaganda en el Opel que me dieron por los diferentes cantones de Latacunga para que la gente vaya al estadio y tener más ingresos para los partidos” (Sambrano, comunicación personal, 2025).

De la misma manera, tanto jugadores como la parte técnica se autofinanciaron para la elaboración de tarjetas, uniformes y carnets. Sin embargo, esto no fue suficiente; para 1990 el equipo descendió a Segunda Categoría. Situación que llevó a Felix Mena a realizar nuevas gestiones a nivel económico, recibiendo el apoyo de varias empresas: “Yo pedía ayuda a la Pilsener, Comercial Amazonas, a la Empresa Eléctrica y al Banco Pichincha. Incluso, este espacio que ahora es mi taller, les daba a los jugadores para que duerman y no paguen el hotel” (Mena, comunicación personal, 2025), lo que posibilitó la contratación del nuevo director técnico uruguayo Juan León García y la integración de nuevos asistentes como Rodrigo Herrera, Víctor Hugo Heredia, Wilson Heredia, y los jugadores Gonzalo García y Juan García, oriundos de Quevedo.

Situación que sirvió momentáneamente, dado que la crisis económica no dejó de permear al equipo. En consecuencia, la preparación física y los entrenamientos se realizaban en las canchas de las Fuerzas Armadas del Ecuador, sin la plantilla completa y la indumentaria adecuada. Incluso, los guantes de los arqueros eran prestados. Por lo tanto, con la finalidad de optimizar recursos, utilizaban sebo animal – grasa sólida y dura que se saca de algunos animales, y que es derretida para hacer velas, jabones – para endurecer los balones y así soportar el desgaste en las prácticas. Esta situación no se pudo evitar por “las malas directivas, por eso incluso abandonaron los directores al equipo. Yo les doy la razón porque no recibían billete y así no se puede sobrevivir” (Herrera, comunicación personal, 2024). “Nosotros hacíamos bingos, vendíamos las camisetas en el Club de Leones, vendíamos balones autografiados. Hacíamos bailes internacionales, incluso vino Lisandro Meza. En ese entonces sacábamos 300 mil sucres solo con autogestión. Eso no recuerda, ni reconoce la gente” (Mena, comunicación personal, 2025).

En 1998, el Deportivo Cotopaxi disputó su último partido en la Serie B. Los jugadores que formaron parte de este momento fueron: William Chanatasig, Juan Carlos Heredia, Luis Calapaqui, Cristian Molina, Vinicio Jácome, Dalton Aguilar, Manuel Chávez, Galo Guamangallo, Diego Encalada, Dany Olivo, Diego Yanez, Juan Carlos García, Carlos Cedeño, Ulises Párraga, Vicente Zagal, Jorge Alcatraz y Jonatan Arroyo (Herrera, comunicación personal, 2024). De igual forma, en 1999, con la finalidad de que el equipo no desaparezca, se integraron jugadores como Pipo Vélez, Juan

Carlos Venegas, Luis Pacheco, Peter Párraga, Peter, Caicedo, Zagal, Zurita, Arroyo, Alcatraz Días, Clavijo, Aguilera, Manuel Chávez, Víctor Hugo Heredia, Cedeño, Cristian Molina, Gonzalo García, Patricio Quevedo, Juan Carlos García, Alman, Mera, Barba, Guamangallo, Molina, Wilson Herrera; además, Quintana como masajista y Zurita como aguatero (Herrera, comunicación personal, 2024).

Paralelamente a lo anterior, el Deportivo Cotopaxi firmó convenios de coauspicio con la Universidad Técnica de Cotopaxi: “Nos prestaron jugadores para seguir compitiendo, pero era la universidad la que les pagaba. Este convenio no duró mucho tiempo por problemas con el rector y hasta ahí quedamos” (Mena, comunicación personal, 2025). Finalmente, desde el 2002, el Deportivo Cotopaxi no ha dejado de formar parte de la segunda categoría del fútbol ecuatoriano. Actualmente, se sigue inscribiendo en los campeonatos que organiza la Asociación de Fútbol de Cotopaxi: “Sin reglamentos y encabezado por gente de afuera. Es una tristeza grande que todo el trabajo que realizamos no haya servido. Bien dice el dicho que: nadie sabe para quién se trabaja” (Mena, comunicación personal, 2025).

### **La Identidad Cultural a Través de la Historia Cromática**

El Deportivo Cotopaxi representó los colores azul y rojo, pertenecientes a la bandera de la provincia. Mientras que el blanco, como parte del uniforme alternativo, hace referencia al color del volcán: “Es una práctica habitual en diversos equipos deportivos que buscan representar y rendir homenaje a su región o ciudad de origen” (Ulloa, comunicación personal, 2024). De esta manera, la hinchada comenzó a identificarse con el equipo en 1984, dado que el sentido de pertenencia se

da porque: “no puedes eliminar colores, la historia, la garra, el corazón y la historia” (Guamangallo, comunicación personal, 2024).

Es decir, estos colores llegaron a trascender su mera función representativa del club, estableciéndose como un emblema que encapsuló la identidad cultural de la provincia. Inclusive: “El logo del equipo es un volcán que nos representa a todos en el mundo” (Guamangallo, comunicación personal, 2024); “El club llegó a ser parte de mi vida por mucho tiempo. Fue lo mejor” (Pacheco, comunicación personal, 2024). Esta conexión emocional arrastra consigo una fuerza comunitaria fundamental en la consolidación de una relación que trasciende lo estrictamente deportivo, dado que: “era la única forma de expresión deportiva que teníamos y no era que iban solo varones, sino que íbamos familias completas; niños, niñas, abuelitos, todos quienes disfrutaban del deporte” (Muñoz, comunicación personal, 2024).

Así, como resultado, se crea la canción dedicada al Deportivo Cotopaxi por una de las orquestas de la provincia, en la que se utilizó la frase: “Garra y Corazón”. De esta manera, el estadio se llenaba para apoyar al plantel, de manera especial cuando se enfrentaba a equipos como El Nacional, Liga de Quito, Barcelona, Católica: “A las cuatro de la tarde era ‘infallable’, era como una tradición latacungueña. Ya todo el mundo, a las tres de la tarde debíamos estar almorzados; a las tres y media, cogiendo cosas para empezar con las barras” (Muñoz, comunicación personal, 2024); “Nos acompañaban siquiera unas dos mil personas” (Pacheco, comunicación personal, 2024). Esto ocurría, sobre todo, cuando se desarrollaba el clásico en la ciudad: Deportivo Cotopaxi

frente a Flamenco de San Felipe; este último representaba la juventud cotopaxense y su hinchada estaba conformada por seguidores de los barrios del norte de la ciudad, es decir, sectores marginados. En el otro lado, la hinchada reflejaba lo contrario.

### **Ocaso Deportivo e Institucional**

El fútbol en Cotopaxi, con el pasar de los años, perdió protagonismo y relevancia a nivel nacional, debido a la poca permanencia de los equipos en la Serie A y B, como ocurrió con el Deportivo Cotopaxi y Deportivo Saquisilí, siendo en su momento los equipos más relevantes de la provincia: “Este suceso representó un quiebre en la identidad de los aficionados con el equipo” (Herrera, comunicación personal, 2024).

En esta misma línea, otra de las razones se relaciona con el hecho de que varios dirigentes se eternizaron en la administración debido a los beneficios económicos y el acceso a viajes en complicidad con la Federación Deportiva de Cotopaxi. Lo que desencadenó en intereses de tipo personal, antes que colectivos: “Los últimos dirigentes deportivos fueron políticos” (Muñoz, comunicación personal, 2024). “Tal es el caso del abogado Masael Rosero, quien desde el 2002 sobrellevó varios periodos de dirigencia y de los cuales nunca rindió cuentas” (Herrera, comunicación personal, 2024).

No obstante, en la otra orilla, no todos los dirigentes consideraron que esas fueron las causas; también tuvieron que ver los requerimientos de la hinchada, especialmente el deseo de nuevamente ascender a la Serie A o B, lo que implicó que, debido a la presión deportiva, se cambiaron las estrategias para que el equipo sea más competitivo. En tal sentido, se

pensó en contrataciones internacionales: “Nos salía más barato traer jugadores de afuera, porque los locales querían cobrar el doble” (Mena, comunicación personal, 2025). “Yo trabajé con la mayoría de los dirigentes del Club: como Feliz Mena, Vladimiro Platanoff y Atahualpa Naranjo, y veía cómo ponían el billete de sus bolsillos para dar de comer a los jugadores. ¡Qué dirigencia sobrevive así!” (Sambrano, comunicación personal, 2025); “Desde que asumí la gerencia, la economía del club siempre estuvo en cero. Nunca tuvimos el apoyo de nadie. No es que hubiera un superávit para cubrir las necesidades del club. Todo salía de nuestros bolsillos” (Mena, comunicación personal, 2025).

En relación con la Federación de Fútbol de Cotopaxi, hasta la fecha, no ha desarrollado acciones que fortalezcan y consoliden el fútbol profesional en la provincia. Igualmente, no han establecido incentivos para la formación y participación de equipos a nivel local, tampoco han brindado las facilidades para que quienes cuentan con capital puedan conformar una plantilla de jugadores y un cuerpo técnico: “En realidad esta organización nunca representó al fútbol profesional, tanto es así que, si ustedes buscan jugadores que hayan sido referentes en la selección ecuatoriana, nos sobran los dedos de una mano” (Ulloa, comunicación personal, 2024).

Esta realidad, donde las federaciones o los equipos de fútbol pierden representatividad y credibilidad institucional, no es un hecho exclusivo de la provincia de Cotopaxi; el alcance permea el territorio nacional e internacional, dada la crisis estructural que se fundamenta en el populismo financiero y neoliberal y el debilitamiento de las victorias por parte de los cuadros deportivos (Carrión y Samaniego, 2013; Ibarrola,

2018). Por ejemplo, en las últimas décadas, los clubes ecuatorianos de la Serie A se han caracterizado por obtener préstamos bancarios “para pagar deudas; montos impagos a futbolistas, cuerpos técnicos y personal administrativo; facturas adeudadas a proveedores; juicios laborales perdidos o en proceso; no cancelación de las transferencias de los deportistas. A ello se suman altos niveles de corrupción” (Carrión y Samaniego, 2013, p. 102).

Todo este proceso de mercantilización deportiva obedece a que los directivos de los clubes centralizan sus intereses y beneficios en función de las compañías financieras que respaldan su gestión. De tal modo, cada año “los directivos plantean un reordenamiento económico del club, el trabajo de la Marca y la llamada responsabilidad social empresarial” (Ibarrola, 2018, p. 269). Aspecto que también se replica en equipos argentinos de perfil profesional, cuyo objetivo principal cuando inician tiene que ver con préstamos para comprar un terreno, la construcción de un estadio u obtener otro en mejores condiciones a nivel estético y geográfico. No obstante, cuando el fútbol se desarrolla en los equipos barriales, las iniciativas nacen y se cubren estrictamente por la autogestión de la comunidad, debido a que este deporte “es el medio para favorecer la integración social en contextos de marginalidad y otras problemáticas; incluso sin contar con apoyos sistemáticos por parte del Estado” (Arancibia, 2018, p. 266).

En el caso del Deportivo Cotopaxi, con la transición del mundo barrial a la Serie A o fútbol profesional, se evidencia que el campo determinante para continuar en cualquiera de los dos escenarios no solamente se relaciona con la autogestión que

realizan los directivos o jugadores, sino que se correlaciona principalmente con elementos de la microeconomía, puesto que las actividades ejecutadas obedecen a un proceso por el cual la práctica social adquiere un valor o sentido de mercado.

### **Conclusiones**

La narrativa futbolística del Deportivo Cotopaxi permite reconstruir parte de la historia del club, resaltando momentos claves y personajes influyentes que han forjado su identidad a lo largo del tiempo con el propósito de transmitir parte de su legado a las generaciones presentes y futuras. De la misma manera, el análisis y la interpretación de las historias individuales reflejan el impacto significativo en la construcción de la identidad simbólica y territorial con el equipo.

El Deportivo Cotopaxi, como parte de la historia deportiva de la provincia y de la ciudad de Latacunga, fue un ícono, porque a pesar de las restricciones y limitaciones económicas, logró con algunos directivos participar en eventos nacionales, para luego posicionarse a nivel nacional, lo cual ayudó o impactó en la promoción deportiva e identidad local.

La desaparición del club a nivel cantonal tuvo varios factores, entre los que destacan: la falta de recursos económicos para el mantenimiento y manejo del equipo; una dirigencia sin objetivos claros a largo plazo; la sobrevaloración de los jugadores locales; la ayuda superficial de la hinchada; y la priorización de jugadores de otras provincias a nivel nacional, quienes con el tiempo dejaron de ver el fútbol de la provincia como una oportunidad y, en consecuencia, se trasladaron a otros equipos para formar parte de las principales categorías deportivas.

En las últimas décadas, el fútbol profesional en Cotopaxi no ha logrado consolidarse como una actividad deportiva que despierte el interés de los habitantes, debido a que el sentido de pertenencia está ausente en los jugadores locales. Otra de las razones es la falta de inversión y la intervención de la Federación de Fútbol Provincial, que no proporcionó las condiciones necesarias para que este deporte vaya más allá de la formación de clubes a nivel local. Finalmente, no existió el interés en mejorar la infraestructura, el asesoramiento técnico y, sobre todo, no se establecieron escuelas de formación futbolística que posibiliten descubrir nuevos jugadores de la provincia y se establezca una conexión con la población para mejorar el circuito económico, deportivo, social y cultural.

### Referencias

- Acuña-Delgado, A. y Acuña-Gómez, G. (2018). Valores del espectáculo de fútbol en el estadio: un estudio de caso. *Retos*, 33, 96-101. <https://doi.org/10.47197/retos.v0i33.55658>
- Alabarces, P. (2022). Presentación. *Historia Mexicana*, 72(2), 745-750. <https://doi.org/10.24201/hm.v72i2.4509>
- Antonacci, J., Hernández, M. L. y Perri, V. (2022). (12-17 de septiembre de 2022) Pasión por el pasado: narrativas de nostalgia en el fútbol moderno. Caso Racing Club [Discurso principal]. Conferencia de las Jornadas Estudiantiles de Investigación en Disciplinas Artísticas. Universidad Nacional de La Plata, Argentina. <https://www4.fba.unlp.edu.ar/jidap2022/wp-content/uploads/sites/4/2022/12/15.-ANTONACCI-HERNANDEZ-PERRI.pdf>

- Arancibia-Agüero, S. (2018). Autogestión y abandono institucional en el ámbito del fútbol barrial. El caso de Arco Iris y Puerto Moreno, dos clubes de la ciudad de Bariloche, Patagonia Argentina (1975–2018). *Brocar*, 42, 263–292. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/6914340.pdf>
- Bourdieu, P. (1988). *La distinción. Criterios y bases sociales del gusto*. Madrid: Taurus.
- Borges-Buarque-De-Hollanda, B. (2018). Iberismo versus americanismo en el fútbol: Un análisis sobre el lugar del deporte en la construcción del imaginario latinoamericano. *Revista Iberoamericana de Comunicación*, (34), 137–169. <https://ric.iberomx.com/index.php/ric/article/view/60>
- Coronel-Cabanillas, A. y Ojeda-Coronel, A. (2024). Violencia de Género en el Fútbol: Historias compartidas de árbitras sinaloenses. *MENTOR Revista de investigación Educativa y Deportiva*, 3(9), 1075–1092. <https://doi.org/10.56200/mried.v3i9.8412>
- Costa-Sanchez, C., y Piñeiro-Otero, T. (2012). Nuevas Narrativas Audiovisuales: Multiplataforma, Crossmedia Y Transmedia. El Caso de Águila Roja (RTVE). *Revista ICONO 14. Revista Científica de Comunicación y Tecnologías Emergentes*, 10(2). 102–125. <https://doi.org/10.7195/ri14.v10i2.156>
- Carrión, F. (2006): El fútbol como práctica de identificación colectiva, Flacso Ecuador, 1–6. [https://www.flacso.edu.ec/portal/modules/umPublicacion/pndata/files/docs/futbol\\_practica.pdf](https://www.flacso.edu.ec/portal/modules/umPublicacion/pndata/files/docs/futbol_practica.pdf)

- Carrión, F. y Samaniego, P. (2013). La crisis del fútbol ecuatoriano: Entre el endeudamiento, la fragilidad institucional y la violencia. *Nueva Sociedad*, 278, 101–113. [https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3994\\_1.pdf](https://static.nuso.org/media/articles/downloads/3994_1.pdf)
- Elias, N. y Dunning, E. (1992). *Deporte y ocio en el proceso de la civilización*. España: Fondo de Cultura Económica.
- Escobar, A. (2014). *La invención del desarrollo*. Biblioteca Digital Juan Comas. <http://bdjc.ia.unam.mx/items/show/118>
- Esparza, M. (2021). Historia, deporte y sociedad. El fútbol en la Ciudad de México durante el porfiriato (1892–1910). *Historia mexicana*, 72(3), 1263–1313. <https://doi.org/10.24201/hm.v72i3.4581>
- Deportivo Cotopaxi. (s. f.). Inicio [Página de Facebook]. Facebook. Recuperado el 29 de enero de 2025 de <https://www.facebook.com/profile.php?id=100063583520955&locale=es-LA>
- Díaz-Salazar, V. (2015). El fútbol barrial como una forma de interacción comunicativa. Caso del club Imprenta Ideal en la liga parroquial de Tumbaco [Tesis de Licenciatura, Universidad Politécnica Salesiana]. <https://dspace.ups.edu.ec/handle/123456789/10299>
- Ferreiro, J., Brailovsky, S. y Blanco, E. (2000). Identidad y poder en el fútbol: algunas reflexiones a partir de la experiencia jujeña. *CLACSO*, 168–185. [https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/11623/1/5\\_3Ferreiro.pdf](https://biblioteca-repositorio.clacso.edu.ar/bitstream/CLACSO/11623/1/5_3Ferreiro.pdf)
- Foucault, M. (1988). El sujeto y el poder, *Revista Mexicana de Sociología*, 50(20), 3–20. <http://links.jstor.org/sici?sici=0188-2503%28198807%2F09%2950%3A3%3C3%3AE%3E2.0.CO%3B2-A>
- Foucault, M. (2005). *El orden del discurso*. Buenos Aires: Fábula Tusquets.

- Ibarrola, D. (2018). La gestión de los clubes deportivos argentinos en el marco del capitalismo contemporáneo: el caso River Plate. *Revista de la Carrera de Sociología*. 8(8), 265–297. <https://dialnet.unirioja.es/descarga/articulo/9135339.pdf>
- Igarza, R. (2009). *Burbujas de ocio: nuevas formas de consumo cultural*. Buenos Aires: La Crujía.
- González, M. (29 de enero de 2025). Guía completa del servicio de voz a texto de Google Docs. Filmora. <https://filmora.wondershare.es/more-tips/google-docs-speech-to-text-service.html>
- Luna–Montalvo, A., Nieto–Aguilar, W., y Melo–Pérez, D. (2022). Hinchas del fútbol en Ecuador: entre la fidelidad y la deslealtad. *Razón y Palabra*. 26(114), 485–502. <https://www.revistarazonypalabra.org/index.php/ryp/article/view/1864/1764>
- Llopis–Roig, R. (2016). Deporte, medios de comunicación y sociedad. RICYDE. *Revista Internacional de Ciencias del Deporte*, 12(44), 86–89. <https://doi.org/10.5232/ricyde2016.044ed>
- Monje, C. (2011). *Metodología de investigación cuantitativa y cualitativa: Guía didáctica*. Neiva: Universidad Surcolombiana. <https://www.uv.mx/rmipe/files/2017/02/guia-didactica-metodologia-de-la-investigacion.pdf>
- Medina–Cano, F. (2009). El fútbol y la vivencia festiva de la nacionalidad. *Razón y Palabra*, (69), 1–20. <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=199520330004>
- Ordóñez–Revelo, G. (2018). Narrativa y narración en el relato audiovisual: apuntes para la distinción de forma y contenido. *Uru: revista de comunicación y cultura*, 1, 1–20. <http://hdl.handle.net/10644/6404>

- Polanía-Reyes, C., Cardona-Olaya, F., Castañeda-Gamboa, G., Vargas, I., Calvache-Salazar, O. y Abanto-Vélez, W. (2020). Metodología de investigación Cuantitativa & Cualitativa. Institución Universitaria Antonio José Camacho. <https://repositorio.uniajc.edu.co/handle/uniajc/596>
- Ramírez-Gallegos, J. (2003). Fútbol e identidad regional en Ecuador. Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales, 101-123. <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/gt/20100920125614/7PII-RGallegos.pdf>
- Robledo-Dioses, K., Atarama-Rojas, T., y Palomino-Moreno, H. (2017). De la comunicación multimedia a la comunicación transmedia: una revisión teórica sobre las actuales narrativas periodísticas. Estudios sobre el Mensaje Periodístico, 23(1), 223-240. <https://doi.org/10.5209/ESMP.55593>
- Ruiz-Muñoz, M. y Álvarez-Gil, M. (2023). La narrativa y sus aportes a la construcción del conocimiento social. Revista Latinoamericana de Estudios Educativos 53(2), 385-400. <https://www.redalyc.org/journal/270/27074103001/html/>
- Scolari, C. (2017). El translector. Lectura y narrativas transmedia en la nueva ecología de la comunicación. En José Antonio Millán. (Coord). La lectura en España. Informe 2017. 175-186. España: Nueva Imprenta, S. L. <https://www.fge.es/lalectura/2017/default.html>
- Silva, S., Garcia-Rios, C. y Saltos, R. (2014). Depuración e inventario de bienes inmuebles del patrimonio cultural del cantón Latacunga. Ecuador: Instituto Nacional de Patrimonio Cultural del Ecuador. <https://mail.inpc.gob.ec/pdfs/Publicaciones/Ciudades%20Patrimoniales/EXPEDIENTE%20CANT%D3N%20LATACUNGA.pdf>

- Suárez, D. (2021). Investigación narrativa, relatos de experiencia y revitalización del saber pedagógico. Espacios en Blanco. Revista de Educación, 2(31), 365–379. <https://ojs2.fch.unicen.edu.ar/ojs-3.1.0/index.php/espacios-en-blanco/article/view/1075>
- Vela-Rubio, G. (2021). El fútbol profesional en Ecuador y la obligatoriedad de sometimiento al Tribunal Arbitral del Deporte. USFQ Law Review, 8(1), 285–310. <https://doi.org/10.18272/ulrv8i1.2196>
- Verón, E. (1993). La semiosis social: Fragmentos de una teoría de la discursividad. Barcelona: Gedisa.